

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
En su Imp.—Santiago del Estero 176.

DIRIGIDA POR
LUIS TELMO PINTOS

APARECE LOS DOMINGOS
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes

SUMARIO

Armonías del alma—Patrocínio de Biedma (conclusion), por J. R. de Mendoza—La mujer (poesia), por Olegario V. Andrade—Las mujeres Norte-Americanas (Traducido del inglés para La Ondina), por David Macrae—No llores (poesia), por Rafael Obligado—Poesías de Silvia Fernandez, por Martin Coronado—A Raquelina (Poesia), por Salvador Mário—Impresiones de un baile, por Adelfa—Amor oculto, por Manco Capac—La mujer: Estudios morales (continuacion)—Revista General,

ARMONIAS DEL ALMA

Silvia Fernandez, la dulce y melancólica poetisa, acaba de publicar en un elegante y bien impreso volumen sus preciosas composiciones.

¿Quién no las conoce? ¿Quién no las ha leído?

Notas cadenciosas de un arpa argentina: ecos suspirantes de una lira que entremecen las brisas de la primavera de la vida.

Aun no ha recorrido todo el diapason de la armonía, y ya electriza y subyuga; ora cuando su religioso corazón habla á la virgen de sus creencias en el divino idioma de los ángeles, ora cuando el amor filial hace rodar una lágrima purísima por sus mejillas de azucena.

A veces, parece estar contenta de que las risueñas y sonrientes mariposas acaricien su pálida sien; pero muy luego, como si las ilusiones y esperanzas de la juventud no existieran para ella, reacciona moralmente, y se entrega á esa vaga é indecible tristura que nace y se alimenta en la soledad.

¡Cambiantes de la edad!

Todo lo olvida la tórtola cuando alborozada detiene su vuelo sobre la copa de los aromos que rodean su nido: su perfume enardece su alma, su espíritu se conmueve y canta al amor

con el ardor de la naturaleza americana, con el fuego de los trópicos.

¡Quiera Dios que cuando la mujer levante su tienda de peregrina en el desierto de la vida, sea tan feliz como lo es hoy la cantora de orillas del Plata magestuoso!

PATROCINIO DE BIEDMA

(Conclusion.)

«Todas las cualidades clásicas del poema en la forma, y una inspiracion admirable, dan á la obra de Patrocínio de Biedma un mérito sorprendente, dice el escritor J. Nombela: los sentimientos mas delicados, los mas nobles, los mas heroicos, estan escritos de mano maestra, y creemos que este poema, vivirá en la literatura patria, perpetuando la envidiable fama de su autora.»

«Abandonando la dulce y sentida inspiracion de otras veces, que tantos plácemes le ha valido, penetra con ánimo denodado en la difícil senda de la poesia heroica, y donde tantas inspiraciones varoniles han quedado infecundas, su delicada mano de mujer recoge nuevos y merecidos lauros,» dice Custigón y Elio al escribir la Bibliografía del poema de Patrocínio.

«La poesia épica, que tantos triunfos proporcionó á Ercilla, que con tal acierto cultivó Quintana, yacia en un terrible marasmo, sin que ninguno de los vates modernos se atreviese ha hacerla cobrar nuevos bríos, prestándole la vigorosa sávia de la edad presente, y esa trompa cuyos sonidos estaban apagados, ha vuelto á lanzar al aire sus enérgicas notas: no ha sido un poeta guerrero el que ha llevado á cabo tal empresa, ha sido... ¡vergüenza

para nosotros los hijos de este siglo!..ha sido una mujer la que ha cantado con acento épico las glorias españolas!..Es verdad que esa mujer se llama Patrocinio de Biedma!» (1)

En una carta que publica el Sr. Loma y Corradi ocupándose de la autora del *Héroe de Santa Engracia* dice:

«Es verdad que esta poetisa jóven, bella, inteligente, piensa como un hombre y siente como una mujer.»

La Princesa Maria Leticia Bonaparte, viuda del célebre hombre de estado Ratazzi, tan distinguida dama como espiritual escritora decia á la poetisa andaluza invitándole para un banquete, en una carta: «Venid á mi comida de hombres solos, mi bella y querida amiga; en ella teneis un lugar muy preferente, pues, la autora del *Héroe de santa Engracia*, es mas que una encantadora mujer, es un hombre de génio»...

No acabariamos nunca si hubieramos de extractar, siquiera fuese ligeramente, los mas notables artículos consagrados por la prensa á la escritora *predilecta del público*, la que es al mismo tiempo tan aristocrática como popular; y no acabariamos, por que no solo del célebre poema tendriamos que ocuparnos, sino de sus novelas, de su precioso libro *Recuerdos de un ángel*, que segun Guerrero «no es un libro sino una esplosion del alma,» y segun muchos escritores «és la mejor de las obras de Patrocinio.»

Volvamos á ocuparnos de la dama, ya que és una biografía, y no una bibliografía, la que escribimos.

Pero al hablar de sus obras, no hablamos de ella?...

Segun el prologuista de su Poema, «al escribir se complace en pintar lo que és puro, noble, digno y elevado como su alma!..»

Debemos hablar de una cualidad que denota la viveza de su ingenio.

Su rápido, su fácil, su prodigiosa manera de improvisar!

Cinco minutos, lo preciso para la materialidad de escribirlo, le bastan para hacer un soneto!

¡Cuanto han admirado en todas cuantas

(1) Vieyra de Abreu.

sociedades ha honrado con su presencia, esa asombrosa manera de improvisar!...

¡Cómo los hombres de génio, los literatos eminentes, los grandes políticos, se han propuesto crear dificultades á Patrocinio en los versos de pies forzados, en los sonetos de pensamiento fijo, y cómo los ha vencido sin esfuerzo y en el momento!..

Hemos evitado hablar de la figura de Patrocinio, por que no es lo mismo ocuparse de la persona que de sus actos, y acaso se ofende su modestia, pero nuestros lectores no nos perdonarian la omision...

He aqui una descripcion que tomamos de un periódico.

«Patrocinio de Biema és sumamente simpática...»

Su frente blanca y pensadora, se corona con los cabellos negros de las hijas de Andalucía: sus ojos negros revelan la inteligencia y la vida ardiente de su sangre meridional: su boca de frescos lábios sonríe con frecuencia, con una dulzura infinita.

Su estatura és la estatura graciosa y proporcionada de las estatuas griegas, que garantiza, digamoslo asi, la belleza de las formas.

Sencilla, elegante, espiritual, indulgente y caritativa, su trato tiene un encanto que atrae y fascina.

Ha inspirado grandes pasiones, pero como sostiene, con gran formalidad, aunque no sabemos si con profunda conviccion, que un segundo casamiento, es una inmoralidad; como afable con todos, no ofende á nadie, ha sabido convertir á cada uno de sus apasionados en un entusiasta admirador, en un leal amigo.

Es acaso la única mujer de quien siempre se oye decir bien, pues si como escritora se le ofrece el primer lugar á pesar de sus pocos años, como mujer honrada, digna, virtuosa y caritativa, ha figurado y figurará siempre en la linea mas visible....

Encontramos muy aproposito para terminar estas noticias de Patrocinio, las siguientes líneas que figuran en un artículo que se le ha dirigido:

«Los españoles os llaman su gloria, los literatos os llaman su hermana, los desgraciados os llaman su ángel... ¡que Dios os bendiga!»

Que podemos decir de sus gustos, de sus

costumbres?...se dice que Patrocínio es tan sencilla en su vida íntima, que no desdén el cuidado de su casa, el cuidado de sí misma; gusta apasionadamente de las flores, y tiene algunas siempre en la mesa en que escribe; se ocupa en fin, sin trabajo de esas mil hadas que forman la existencia interior, y que para una naturaleza elevada, pudiera creerse de insostenible vulgaridad.

Patrocínio, lejos de pensarlo así, les hace tan fáciles y gratos, esparce tanta poesía hasta en los mas pequeños detalles de su vida, cuida con tanto esmero de todo lo suyo, que es imposible visitar su casa sin sentirse atraídos á ella de una manera poderosa.

He aquí para concluir, una anecdota que tiene una frase hecha por la poetisa.

Viajaba en el verano anterior, visitando algunos puertos de España.

Habia fijado el martes para recibir á sus amigos, y un lunes le anunciaron la visita de un personaje distinguido, que por hallarse de luto iba á visitarla en un día en que se encontrase sola.

Patrocínio le recibió al punto. no estaba vestida, solo llevaba un peinador de muselina, y sueltas por su espalda las negras trenzas de sus cabellos; por no hacer esperar á su visitante no cambió de traje; el Baron de M..., admirador entusiasta de el talento de Patrocínio, la rogó tuviese la bondad de leerle un *canto* de su poema, y la poetisa, complaciente siempre, se apresuró á leer, como ella sola sabe hacerlo....

Cuando el Baron se despedía, altamente complacido de su delicioso *tele-à-tele* llegó una amiga de la Señora de Biedma, la cual, al verla de *neglige* y con una visita de etiqueta exclamó con extrañeza: cómo es eso querida mia? recibes de bata?...

Patrocínio contestó riendo:

—Que importa! M... ha venido á oirme leer, y mis versos estan de guante blanco!...

J. R. DE MENDOZA.

1876.

LA MUJER

«Solo, como la palma del desierto,
Mudo, como la sombra del abismo,
Triste, como la noche del recuerdo,
Vago como la niebla del vacío;

Arbol sin hojas,

Astro caído:

Tal era el hombre en la primer mañana,
Sonámbulo del sueño del destino.

Elluvios de la luz fecundadora,
Aromas de los gérmenes divinos,
Estrofas de dulcísima salmodia,
Rumores de los bosques y los rios;

Coro inefable

De inmensos himnos,

Como un presentimiento de la gloria,
Brotaba alrededor de su camino.

La bruma vagorosa de los mares,
El hálito flotante del rocío,
El humo abrazador de los volcanes,
Los reflejos del éter encendido.

Eran la mirra

Del regocijo

Que en el gran incensario del espacio,
Quemaba el universo agradecido.

Los mundos palpitaban de alborozo,
Girando sin cesar en el vacío;
Los cielos azulados sonreían,
Con la casta sonrisa de los niños;

¡Hora suprema!

¡Santo delirio!

La tierra era la virgen desposada,
Y el Sol brillante, su nupcial anillo.

Y solo, como el árbol del desierto,
Mudo, como la boca del abismo,
Triste, como el silencio que precede
A la hora suprema del martirio;

Roca gigante,

De un mar bravo,

El hombre se inclinaba silencioso,
Ante tanta grandeza confundido.

La semilla caída de la planta,
Los metales que el fuego derretía,
Las estrellas, eternas mariposas
Volando en torno de la luz divina:

Todo temblaba
De amor herido;
Solo el hombre, los labios calcinados,
No mojaba en la copa de la vida.

Los vientos celebraban sus amores,
Besando al Océano en la mejilla,
Las aves se decían sus secretos,
Volando por la selva florecida,
La luz fecunda
De eterna vida,
Inundaba los mundos virginales
En ondas de celeste melodía.

Los astros al girar en el espacio
Ardiendo de amoroso desvarío,
Se enviaban en sus ósculos de fuego,
De sus entrañas el caliente fluido;
Y el hombre, mudo
Como el vacío,
No entendía el lenguaje de las almas,
Arropado en la sombra de sí mismo.

Dios estaba inclinado hacia la tierra,
Oyendo la plegaria de los orbes,
Contemplando en el vidrio de los mares,
De su auréola de luz, los resplandores.

Una lágrima ardiente, cristalina,
Se desprendió de su pupila entonces:
Gota fecunda, de fecunda vida,
Que refractó la lumbré de los soles.

La tierra abrió los sudorientos labios,
Entreabrieron sus pétalos las flores,
Y aquella gota de la eterna aurora,
Fué un beso de celestes bendiciones.

Y el hombre, mudo, solitario, triste,
Sintió el fuego de mágica fruición,
Y vió que de su sombra se elevaba
Una llama de tibio resplandor.

Era un soplo del génio de la vida,
Un rayo de la eterna inspiración;
El perfume inmortal de la esperanza,
La rima de la luz y del amor.

Era Eva, la sonrisa de los cielos,
La nota musical de una oración,
La mujer, el compendio de lo bello,
La hija de una lágrima de Dios.

Y el hombre, mudo, solitario, triste,
Balbuceó un himno de celeste amor;
Y exhaló sus cadencias mas sublimes,
El arpa colosal de la creación.

OLEGARIO V. ANDRADE.

Gunleaguaychú Agosto, de 1865.

LAS MUJERES NORTE-AMERICANAS

Traducido expresamente por A. L. para la «Ondina del Plata»
de la obra de M. David Macrae: *The Americans at home*.

Lo confieso avergonzado: llegué á los Estados-Unidos con cierta preocupacion contra el bello sexo americano, del cual sospechaba fuese la personificación femenina de la sequedad de corazón, del carácter anguloso y de la independencia social. Pronto me desengañé muy agradablemente.

Sin duda, he encontrado una vez que otra algunos originales de éste retrato excepcional. Verdad que se hallan en América, mas que en otra parte, mujeres ejerciendo funciones cuyo monopolio tienen los hombres en Europa. No hablo de la enseñanza en las escuelas públicas, porque la naturaleza ha dado á la mujer una aptitud especial para la educación de los dos sexos. He encontrado en New-Jersey una señora doctora, Mmc. Fowler, con el título de «médico», la reputación de una habilidad superior, y la clientela mas numerosa y lucrativa del departamento. Ganas me dieron de tener un tic, un dolor de muelas ó cualquier cosa para mandarla buscar y experimentar su ciencia sobre mi mismo. Despues de reflexionar, no lo hice.

En varias localidades, he oido hablar de mujeres que daban conferencias públicas—una de ellas, miss Anna Dickinson, goza á éste respecto de gran popularidad. En el Massachussets, me citaron un *clergyman* femenino (*clergywoman*), debiera tal vez escribir, la reverenda Olympia Brown, que preside una numerosa congregación, predica, oficia en los funerales, bautiza y llena todas las funciones

del pastorado. En el North-West, me han citado una segunda, la reverenda miss Chapin, ministro de la sociedad milwankee, con un sueldo de 2000 dollars.

En Albany, en la Escuela Normal del Estado, he visto una joven morena, apenas mayor de edad, enseñando las matemáticas. Cuando entré á la clase, estaba en su cátedra, haciendo repetir una demostración sobre la pizarra á un estudiante con bigotes, mucho mayor que ella y reprendiéndolo cada vez que se equivocaba. Cuando me encontraba en Chicago, el *Diario Judicial* (*The Legal News*) tenía por redactor en jefe á una dama, y otra se hallaba ocupando un puesto en el banco de los examinadores en la principal escuela de Chicago.

Pero, aunque mas comunes que en Europa, estos casos son raros, «rari nautes in gurgite vasto.» Las Americanas, generalmente, son tan graciosas, tan dulces, tan buenas, tan afectuosas y tan amables como las Inglesas.

Su amabilidad es de otro género—mas pálido y mas etéreo. Una bella niña canadiense ó americana se aproxima más á la idea popular de un ángel que ninguno de los seres que he visto fuera de la region de los sueños. Facciones pálidas de exquisita simetría, tez de una pureza delicada, ojos irradiando inteligencia, cuerpo ligero, gracioso, amenudo frágil—tal es la vision de amabilidad que se ofrece á los ojos en casi todos los salones de América. Jamás he visto, en todo el curso de mi vida, tantas formas hechiceras que me habrían sorprendido ménos, si repentinamente hubieran desplegado alas y volado á través del empireo.

Las niñas americanas sin embargo son demasiado frecuentemente pálidas y esbeltas, ó, lo que es peor, generalmente demasiado pálidas y delgadas. De tres rostros, el tercero os hace suponer un caso de dispepsia; y no es agradable pensar que los ángeles sean dispépticos. Las mismas niñas americanas se inquietan probablemente al verse tan delgadas, porque continuamente se hacen pesar; y cada onza más de peso es saludada sin embarazo con la expresion de la mas sincera satisfaccion.

«¿Como estais desde que os vi? pregunté á una linda niña del Estado de Connecticut.

—Oh! esto vá perfectamente, me respondió;

peso diez y ocho libras más desde el mes de Abril.»

Esto parece muy singular á un extranjero. Cada joven americana sabe, onza mas ó ménos lo que pesa; y está pronta á decirlo sin titubear. Parece que este asunto despierta un interés universal. Uno de los primeros actos del nene libertado de sus pañales es correr á una balanza y hacer registrar su peso. Operacion es ésta que se renueva de tiempo en tiempo durante toda su infancia, hasta que sea capaz de pesarse solo.

Pero vuelvo á la tez de las Americanas. La palidez, aunque pueda llamarse una «bella blancura», es demasiado universal. Al fin se desea encontrar mejillas rosadas. El poeta Lowell, á quien se lo observé, ni dijo que el color era una cosa de clima y que encontraría muchas mejillas rosadas en las montañas del Estado de Maine, donde el aire es mas húmedo. Es posible: hasta ahora, no he podido encontrar más que algunas, así en las montañas como en los valles de los diversos Estados de la Nueva Inglaterra; y, si debo decir todo mi pensamiento sobre éste punto, aún haciendo la parte de la influencia de un aire seco ó de un aire húmedo hago mas grande todavía la parte de la metafísica, del pan caliente y de los pasteles... de los pasteles sobretodo; porque, para no hablar solamente de la palidez femenina, no comprendo como los Americanos pueden vivir hasta la edad que alcanzan generalmente, comiendo tantos pasteles y comiéndolos tan rápidamente. Nunca me he sentado á la mesa de un Yankee, aún pobre, sin versobre ella pasteles ó pastas de una clase y de otra de que se servian todos los convidados, papá, mamá, y el mas microscópico gentleman ó lady que llamaríamos nosotros «babys» en Inglaterra. La pastelería, bajo todas las formas, es el manjar indispensable. Es posible que la Legislatura acabe por suprimir los licores alcohólicos; pero sería preciso una revolucion para suprimir la pastelería.

Y la metafísica! Hice una visita, en el valle del Connecticut, á un americano cuyas dos hijas estudian, por recreo, la psicologia y el álgebra. Si, era para ellas un recreo encerrarse durante tres horas con el obispo Colenso, sir William Hamilton y Kant. Me

direis que era tal vez una familia excepcional. Convenido; pero sostengo que el cerebro americano es un órgano de una actividad excesiva, que se desarrolla temprano, muy pronto, y comienza por consiguiente en una edad muy tierna á ejercitarse en los estudios abstractos.

Padres y maestros me han dicho aménudo que la dificultad, con las jóvenes sobre todo, no era el hacerlas adelantar, sino mas bien el retenerlas. Citaré un colegio de señoritas donde, además de los diversos ramos de la educacion ordinaria, se hace seguir á las alumnas cursos de filosofia moral, de psicologia, de geometria y de álgebra, de anatomia y de higiene. En el programa de las artes de adorno figuran los temas, las versiones en latin con la explicacion de Horacio y de Virgilio. Añadid á esto el pan caliente y la pasteleria: ¿cómo extrañar la palidez de las jóvenes americanas, aún en las montañas de Maine?

Y bien, en despecho de la palidez y de la pasteleria, las jóvenes Americanas son encantadoras y, en un punto á lo menos, sobrepasan á la mayor parte de las jóvenes inglesas: todas son bien educadas é instruidas. Por mas inglés que uno sea, forzoso es convenir que las jóvenes inglesas son generalmente ignorantes, ó á lo menos que ignoran una infinidad de asuntos, lo que hace dificultosa la conversacion en un salon. Felizmente tienen un piano á que acuden cuando no saben ya que decir.

Las jóvenes Americanas no desdeñan la música; pero pueden perfectamente pasarlo sin ella, gracias al excelente sistema de educacion que pone la instruccion al alcance de todas las clases. No solo saben hablar sobre una infinidad de asuntos más ó menos serios, sino que las más instruidas quieren aprender más aún. La conversacion no puede, pues, languidecer con ellas. Todo las interesa ó parece interesarlas, lo que viene á importar lo mismo para estimular á su interlocutor. Tal vez tienen tendencia á hablar demasiado y hasta á hablar de lo que no saben; pero sabiendo un poco de todo y dotadas de una inteligencia muy viva, jamás os fastidiáis con ellas. (1)

(1) Hacia yo notar á un gentleman de Boston esto signo característico de la mujer americana. «Teneis razon, me respondió, y yo, en Inglaterra, me he admirado del silencio de las personas que no tienen nada que decir; viajando un dia en el mismo tren con un lord, le pregunté cual era su

Tenia otra prevencion contra las Americanas, que una corta residencia en los Estados Unidos corrigió prontó. Me imaginaba que el gusto por los ejercicios intelectuales debia distraerlas de los deberes domésticos. No es así. Comparando clase con clase, declaro que tan buenas caseras como ninguna mujer del mundo. Es una felicidad, porque las sirvientas y los criados no ayudan en nada á las señoras caseras; y, á consecuencia del deplorable estado del servicio, las familias de la clase media se ven reducidas á servirse por si mismas. Las jóvenes Americanas aprenden, pues, forzosamente á hacer una cama al mismo tiempo que á demostrar una proposicion geométrica, y las más adelantadas en teologia son las que hacen tambien los mejores pasteles. El doctor Samuel Johnson decia que vale más para un marido una mujer que sepa la cocina que una mujer que sepa el griego; pero no podia adivinar que habria un país en que una mujer seria á la vez una buena cocinera y una helenista como Mme. Dacier.

DAVID MACRAE.

NO LLORES

Oh! no llores mas, no llores,
Mi ensueño, mi sé, mi bien!...

¡Tiende tu ala de colores,
Mariposa de las flores
Entreabiertas del Eden!

Siempre tímida y llorosa,
La negra nube del duelo
En tu espíritu reposa
Y cubre con denso velo
Tus alas de mariposa.

¡Y yo sufro! Dán'e enojos,
Derrama en mí tu quebranto.

opinión sobre el voto secreto. «No he estudiado todavía esa cuestion,» me respondió. Aunque recorrierais toda la América, no podríais encontrar un hombre ó una mujer que os hiciera confesion semejante.

Para que, puesto de hinojos,
No vea el alma en tus ojos
Deshecha en gotas de llanto!

Para que otra alma doliente
Sacuda tristes resabios;
Para que mi ángel sonriente
Descienda sobre tu frente
Y bese mudo tus lábios!

No flores!... Al cielo asida,
Recoje en tu alma las notas
Del himno eterno, y olvida
Que las lágrimas son gotas
De las nubes de la vida!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires. 1873.

POESIAS DE SILVIA FERNANDEZ

Armonías del alma ha llamado la Señorita Silvia Fernandez á sus dulces versos.

Pero mas que su alma, está en ellos su corazón.

Canta como la tórtola en el hosque donde está su nido, con el abandono de la confianza y el amor de ensueño de la juventud.

En su queja hay melancolía, pero no decepcion.

La mujer no puede cantar de otra manera sin falsear su personalidad. En ella se explica la lágrima solamente como un prisma necesario para reflejar el iris de la esperanza.

¿Cómo ha de surgir la helada duda de un labio creado para consolar?

Las poesías de la Señorita Fernandez tienen la sombra imperceptible de una pestaña negra velando la ternura de la mirada.

La nota dolorosa vibra apenas en su lira, puesta en sus manos por el sentimiento hermanado de la fé.

Poetisa y creyente, invoca á la Virgen de los cristianos, busca su amparo, y la arranca al pasado en la hora del martirio para amarlo mas; llora á su padre muerto, inclinada sobre

el borde de su tumba para verle envuelto en los rayos de la eterna luz; habla á la naturaleza de su amiga ausente, que tendió las alas al infinito; contempla temerosa el panorama de la vida desde el fondo de su hogar; sonríe á las estrellas, á las flores, á las mariposas, á las brisas, hasta á las lágrimas, que compendian el amor presentado; y luego entona resueltamente el canto del arrullo para llenar de armonías el despertar de su corazón.

Desde entonces, aquella lira joven concentra la vida en el amor, y asocia á él todos sus arranques de alegría y de tristeza.

La poetisa piensa en el ayer sereno de la infancia, para compararlo con un presente agitado; mira estremecida pasar las nubes, como si hubieran de hacer sombra en su alma; evoca imágenes llenas de candor y las acaricia; ante la flor muerta, se acoge á la inmortalidad del recuerdo, y ante la amenaza de la duda, á la inmortalidad del amor, sueña con las noches serenas; despliega trémula el cuadro de sus primeras impresiones; ora, y confortada por la plegaria, llama al ideal de su vida para que venga á recibir su ofrenda de ternura en medio de la naturaleza engalanada.

Vent es un poema. Aquella palabra lo abarca todo: pasado, presente, porvenir, se amalgaman en la casta suavidad de esta caricia, que compendia una existencia.

Pocas veces puede decirse tanto en tan pocos versos. Para ello es necesario, como en nuestra poetisa, que la llama del genio brille al través del corazón.

Silvia Fernandez es una valiente sacerdotisa de la poesía americana.

Canta y ama, como la naturaleza y el cielo de la América.

El canto sin el amor no es el canto de la juventud, y mucho menos de la juventud en la mujer, que vive y muere amando.

La felicitamos con orgullo: es nuestra compatriota, y viene á arrojar flores en el altar del sentimiento, á que rendimos un culto apasionado.

Su libro es una joya, en que la belleza luminosa del conjunto borra las incorrecciones del detalle.

Mañana, cuando venga otra vez á poblar de armonías el templo de la gloria, esperamos que

su mano amaestrada no permitirá á la lira lanzar una sola nota discordante.

MARTIN CORONADO.

Noviembre 1°. de 1876.

A REAQUELINA

(MI AMOR)

Mi amor es un idilio de azucenas,
Un destello magnifico de aurora,
Un ensueño de luz sobre la Pampa,
Un beso de pasión sobre las olas,
Un canto de ternura
Suspirado en los brazos de la sombra.

Lo bañan claridades de infinito,
Lo arrullan armonías melancólicas
Cuando duerme en el fondo de mi alma
Con el cándido sueño de la tórtola;
Ah! para tí lo guardo
En el altar de mi ilusión de gloria.

SALVADOR MARIO.

Buenos Aires, 1876.

IMPRESIONES DE UNA TERTULIA

Con el alma impregnada de ese dulcísimo aroma que exhalan los recuerdos de una noche de baile, tomo la pluma para trazar aunque con pálidos reflejos los instantes de placer que nos proporcionó en la noche del sábado, el distinguido caballero, doctor Anjel J. Carranza.

Eran próximamente las diez de la noche, cuando penetré á los elegantes salones, transformados en ese momento en un Eden florido. La profusión de luces, el perfume embriagador que por doquier se aspiraba, las encantadoras niñas que sentadas negligentemente esperaban impacientes el momento de lanzarse en el torbellino de la danza: todo aquel precioso con-

junto me parecia un sueño ó uno de esos maravillosos cuentos de las *Mil y una noche*.

Entregueme por completo, á la contemplación de aquellos rostros que respiraban felicidad, y así, muda de admiración ante aquel cuadro seductor no me daba cuenta de mi misma, cuando viniera á sacarme de aquel éxtasis, los acordes del piano que rodando veloces por los ámbitos del salón arrastraban con su magnético influjo á las bellas apasionadas de la Diosa Terspscore.

Entonces me preparé á ver pasar una á una, á aquellas graciosas bellezas.

¿Quién es esta niña, alta, delicada, cuyo talle parece cimbreado al mas ligero soplo, y sus hermosos ojos nos recuerdan á las huries del Paraíso prometido? ¡Ah! esa jóven tan bella y elegante es Sara Carranza.

En seguida descuella su simpática hermanita Zulema, verdadero tipo porteño, rostro agraciado, tez ligeramente morena y sonrosada y ojos negros como la noche: pero lo que atrae en Zulema, mas aun que su belleza, es su exquisita amabilidad.

Maria Gayozo es hermosísima, sus grandes ojos negros, la elegante perfección de sus formas, esa dulce sonrisa que vaga siempre en sus labios, la hacen tan seductora, que creo que á las georginas, no tendrá ella que desearle ninguno de sus encantos.

¡Pero que veo! Allí está la elegante Maria Rodriguez. ¡Cuán linda es! Sus negros cabellos, sus ojos ardientes como el sol de los trópicos, sus labios purpúreos donde parecen encontrar un asilo las sonrisas del amor: hay en ella un atractivo tal que si Rafael, ese luminoso génio de la pintura clásica, levantára hoy su egregia cabeza y la viera no vacilaría en decir: ¡Hé aqui una nueva Fornarina!

Cármen Pinto, con sus negros y ensortijados cabellos que coronan su pálida frente y su dulce mirar la hacen en extremo simpática. En cuanto su hermana Maria es bella, graciosa y amable.

Elena y Leticia Zinny: La primera nos recuerda á esos pintados pimpollos de Alejandria. La segunda se asemeja á los blancos y perfumados claveles del aire. . . .

Encuétrase también, formando parte en este delicioso verjel, la hechicera Anita Borau.

¿Y esa preciosa morocha, que viste con tanta elegancia quién es? quien ha de ser sino Carmencita Amaral.

Maria Luisa Bazan, Matilde y Celestina Ramella, Corina y Catalina Colombo, formaban un grupo de esas lindas mariposas de plateadas alas que á los rayos de la luz aparecen mas bellos sus colores.

¿La reina del baile quien era? dirá alguna de mis lectoras: ¡Ah! es imposible el decirlo, por que era aquel un jardin donde se disputaban ese honor, la rosa y el nardo, la violeta y el azahar, el jazmin y el heliotropo: flores todas de una belleza y un perfume tan arrobador que no sabriamos cual escoger.

No concluiré estas mal trazadas lineas sin dar antes las mas espresivas gracias al señor Carranza y á su simpática esposa, por los felices momentos de esa noche, cuyo grato recuerdo guardaremos indeleble en nuestro corazon.

ADELFA.

Noviembre 3 de 1876.

AMOR OCULTO

A C. . . .

Ah! cuantos ensueños de amor venturosos
Tornaron en mi alma tus ojos hermosos,

Ah! cuanta ventura
Mi mente soñó!

Y cuanto mis ojos lloraron, luz mia,
Al ver deshojarse mis flores de un dia,
Cual nubes del cielo
Que el viento llevó!

Tu no oyes el himno que el pecho sepulta
Que en lo hondo del alma guardado se oculta
Sin una esperanza,
Sin una ilusion!

Ah! tu no comprendes mi amarga mirada
Su idioma secreto, la voz angustiada
Los tristes latidos
De mi corazon.

¡Ah, no! No lo diga mi lábio indiscreto,
Cual guarda el avaro su oro, el secreto
De mi sentimiento
Yo quiero guardar:

Que viva escondido por siempre en mi mente
Cual vive en los mares la perla de Oriente,
Cual viven las aves
En la soledad.

¡Ah, no! No lo digas, que cada mirada
Que cada sonrisa por ella arrancada
Tan solo amarguras,
¡Ay! me han de costar!

Pero aún, ay! en medio de amargos dolores
Para ella tan solo serán mis amores
Para ella tan solo
Mi vida será.

Jamás he escuchado su voz inocente
Jamás me miraron sus ojos ardientes,
Su rostro moreno
Jámas me sonrió

Sus ojos!! No hay ojos, no hay ojos mas bellos
Feliz del que pueda mirándose en ellos
Morir viendo un cielo
De dicha y de amor!

Yo debo en silencio callar mi amargura
Callar mis tristezas y mi desventura
Yo debo en silencio
Mi pena guardar!

Pero ay! el callarle mi amor. . . Imposible!
Guardar en el alma su fuerza invencible
Es ay! poner vallas
A la ola del mar!

Por eso me gustan las noches serenas
En cuyo silencio se exhalan mis penas
En versos que lloran
Por ti dulce bien.

En versos como estos sin fé y sin templanza
Que ni aun ay! abrigan la bella esperanza
Que tú en algun dia
Los llegues á leer.

MANCO CAPAC.

Buenos Aires.

LA MUJER ESTUDIOS MORALES

VI.

(Continuacion.)

Atentos los hábitos de la mujer ¿á qué pro-

sesiones le será fácil dedicarse? En principio general contestamos: á todas las que no requieran demasiado fuerza física, á todas las que no sacrifiquen la ternura y sentimiento delicado de que está lleno su corazón.

Entrando al análisis, al exámen de cada una de ellas, encontraremos que son muchas las que no son contrarias á su carácter sensible y tierno.

Observemos, con la ilustrada y notable escritora señora Concepcion Arenal (1), lo que sabe y lo que hace un abogado, un médico, un sacerdote, un farmacéutico, un empleado; detengámonos á examinar, sin preocupacion, en conciencia, y digamos si no puede una mujer aprender lo que ellos saben y hacer lo que ellos hacen. Supongamos, muy gratuitamente, que ella no hiciera dar grandes pasos á las ciencias, y digáse ¿si se saca como consecuencia, que sea incapaz de aplicarlas y de ejercer ventajosamente cualquiera profesion?

«La ciencia del juriscónsulto es profunda, profundísima la del criminalista: pero la del abogado vulgar, la necesaria para deslindar lo justo de lo injusto y saber lo que es contra derecho y contra ley, no supone ni una gran capacidad ni un grande estudio. Lo que le importa mucho al cliente es la conciencia del abogado, para que le diga que no tiene derecho si no le tiene, y le evite un pleito con todos los sinsabores y perjuicios que trae. Hay casos dudosos; pero en general, la justicia es clara, y en un pleito, uno de los abogados sabe que no la defiende. Lo que como juez condenaria, sostiene como letrado; su buena reputación consiste en ganar todos los pleitos, sean justos ó no lo sean; su inteligencia se alquila al que la paga, y como una fuerza ciega, defiende indistintamente el absurdo y la razon, la verdad y la mentira.» ¿No se enalteceria la profesion de abogado, entrando á ejercerla la mujer? (2)

¿No se apasionaria ella de la justicia, combatiendo la mentira y la infamia?

¿Ella, mas sensible y compasiva que el hombre, mas religiosa y moral que él, no seria

(1) *La mujer del porvenir.*

(2) Traemos á la memoria de nuestras lectoras el recuerdo de nuestra estimable amiga y colaboradora la señorita Trinidad M. Enriquez, que sigue la carrera en la Universidad del Cuzco (Perú).

el defensor de los derechos del pobre y del oprimido?

«A la mujer, que desempeñaria bien la profesion de letrado, no le dariamos el cargo de juez, y no porque no esperásemos mucho de su rectitud, y quien sabe si de su firmeza, sino por que no queremos provocar una lucha continua entre su deber y su corazón, ni que su nombre esté nunca al pié de una sentencia afflictiva. Su mano ha de enjugar lágrimas, no hacerlas asomar ni aun á los ojos del criminal; no le ha dado Dios su voz suave para que formule fallos terribles.»

En el ejercicio de la medicina, la mujer prestaria grandes servicios á su sexo y á la infancia: no tememos decir que el número de defunciones disminuiria notablemente. Muchos males que hoy se lamentan en el silencio, que pasan desapercibidos para la generalidad, desaparecerian. El mismo pudor exige que se llame á la mujer como médico, no respecto al hombre, sino por lo que toca al sexo femenino, porque es una ofensa, un eterno ultraje á su pureza el que por su falta de conocimientos sea indispensable dejar al exámen del hombre el misterio de las dolencias que le afectan.

Limitariamos, sin embargo, sus estudios médicos: no permitiríamos se dedicara á la cirugía operatoria, por que esta ciencia positiva y material, exige un valor práctico, un pulso y una fuerza de insensibilidad, que no tiene la mujer. ¿Para que vencer su natural y santo horror á la sangre?

No faltarán quienes digan:

«Es propio de personas serias pedir, que una señorita siga un curso de anatomia sobre la losa de un anfiteatro y que aprenda lo que nunca sabrá demasiado tarde, las miserias del cuerpo humano?»

Ya el elocuente cantor del Progreso, ha respondido: ¿Y porqué nó? No teneis reparo en que una jóven adquiera el diploma de partera y penetre de esta suerte en el secreto de nuestro organismo.

«Pero esta es mision repugnante, agregarán, que crispará los nervios del bello sexo...» ¿Porqué encargaís entónces á la Hermana de Caridad el cuidado y curacion de los enfermos que gimen en los hospitales? ¿Quién no reconoce, por el contrario, que la mujer posee

en mayor grado que el hombre la intrepidez de la abnegacion del sufrimiento, y que sabe colocar mas delicadamente un puñado de hilas sobre una herida?

¿No será tambien apta para el sacerdocio? Una escritora que veneramos, opina que si. Siendo la mujer, dice, naturalmente mas compasiva, mas religiosa y mas casta, nos parece mucho mas á proposito para el sacerdocio, sobre todo en la Iglesia católica que ordena el celibato del sacerdote y la confesion auricular. Todos los inconvenientes de esta confesion hecha entre personas de diferente sexo, desaparecerian si la mujer pudiera ejercer el sacerdocio, cuyos deberes están tan en armonia con sus naturales inclinaciones. Instruir á los niños, enseñar á los ignorantes cosas buenas, sencillas y precisas: acompañar á los enfermos, auxiliar á los moribundos, compadecer á los desdichados, consolar á los tristes, hablarles á todos del Dios en quien cree con tanta fé, son cosas todas muy propias del sexo compasivo y piadoso. No sabemos si entre las mujeres habria muchas doctoras que causaran admiracion, pero de seguro habria muchos ejemplos que imitar y muchas virtudes que harian amar la religion que las inspiraba. Sintiendo se hace sentir: la religion es principalmente un sentimiento, y la mujer, su mas natural y fiel intérprete. Capacidad le sobra para adquirir la instruccion indispensable; no es un monstruo ni esta fuera de las leyes de la armonia del Universo, donde se vé, que si Dios concede pocas veces sus altos dones, distribuye con mano pródiga todo lo que es necesario.

En Estados Unidos, donde la mujer tiene sus universidades, ha obtenido tambien el derecho de ejercer el sacerdocio: «El protestante, dice un autor, por no ser menos que el catolicismo, habia alejado la mujer del sacerdocio: solo el hombre tenia derecho á la inspiracion del Espiritu Santo y podia catequizar y distribuir el pan y el vino de la comunión. Mas, de algun tiempo á esta parte, la secta presbiteriana se ha atrevido á conferir á la mujer el ministerio del Evangelio, y en el momento que escribimos estas lineas vésele en las márgenes del Ohio subir al púlpito para edificar á los fieles y predicar la plática del corazon, cuyo secreto posee tal vez mejor que el hombre.»

¿Pero adonde vamos? En este órden de ideas jamas terminariamos.

Dos carreras, muy nobles por cierto, ha conquistado ya la mujer: la de las letras y la de la enseñanza. En cuanto á la primera, dice Legouvé, base realizado el progreso; y la parte ridicula, inherente al título de autora, se desvanecerá ante el mérito de las que lo sean. Hay una série de obras destinadas á dirigir la conciencia pública: obras de moral y educacion que únicamente siendo escritos por mujeres, pueden tener una forma persuasiva y sensible que las haga penetrar en las costumbres. En la literatura faltan los Fenelones, porque las mujeres están excluidas de ella. ¿Quién puede profundizar y describir mejor que la esposa y la madre los deliciosos misterios de la infancia, y traducir los encantos de la vida de familia en apotegmas, himnos poéticos y obras de imaginacion; y quién mejor que ella puede diseñar todos los deberes, todas las dificultades y los gozos todos de la educacion maternal? Pueden ser los poetas y los moralistas del hogar doméstico, asi como ahora son sus ángeles.

«Reclamamos igualmente, en nombre de la humanidad y la justicia, contra la concurrencia masculina en los trabajos puramente femeninos. Hay ciertas profesiones que la naturaleza y la ley prohiben á las mujeres. ¿Porqué la ley y la naturaleza no establecen tambien contra los hombres semejantes interdicciones? Es menester que los seres que no pueden ser soldados, ni herreros, ni carpinteros, ni arquitectos, ni gente de fatiga, no vean invadir los pocos oficios que les pertenecen. ¿Qué hacen en las tiendas y almaceenes de modas, todos esos jóvenes que emplean sus vigorosos brazos en doblar telas ó en desplegar cintas! ¡Atrás señores, atrás! que no solamente no ocupais vuestro lugar, sino que usurpais el de otros.» Esos hombres, detras de los mostradores, se afeminan, pierden su carácter viril.

Para concluir este capitulo, diremos con uno de nuestros escritores favoritos, á los que sienten palpar su corazon bajo la influencia de nuestros propios sentimientos: valor, valor, vosotros todos, y vosotras que deplorais el largo tutelaje femenino. La obra del progreso ha empezado: no se detendrá jamas. Las escuelas primarias y las normales aseguran las

escuelas profesionales y las Universidades.

«Y al punto se ofrecerá á nuestra vista una grandiosa perspectiva: la de muchos millares de niñas educadas en toda la República por millares tambien de mujeres, encontrando en esta educacion, las unas una preparacion á su papel de madres, las otras un medio de trabajo, estas una posicion elevada en las profesiones accesibles á las mujeres; aquellas un título á nuevos cargos; y toda las luz, esto es, la libertad; el trabajo, esto es, la vida.»

(Concluirá)

REVISTA GENERAL

SUMARIO:—La Defensa de la Sociedad—Un artículo del Señor Obligado—Folleto—El Almanaque anunciado—Armonías del alma—Salto del Caballo—Charada—Nuevos suscritores.

Hemos tenido el gusto de recibir la importante Revista «La Defensa de la Sociedad», que se publica en Madrid bajo la hábil direccion del Señor Carlos Maria Perier.

Agenda por completo á todo partido político, se consagra principalmente á la conservacion de las bases permanentes y fundamentales de la sociedad.

La saludamos.

Por falta de espacio no publicamos un artículo del señor Obligado sobre las poesias de la Señorita Silvia Fernandez.

Irá en el próximo número.

La comision que dirigió la Conferencia lirico-literaria celebrada poco há en la Concepcion del Uruguay á beneficio del poeta Mendez, ha publicado en un folleto las diversas composiciones que se leyeron en aquel acto.

Lo hemos recibido y daremos á conocer algunas de sus páginas.

Desde el Mártes próximo estará en venta en esta Administracion y en las principales Librerías, el ALMANAQUE DE SALON para 1877 que lleva por título el de este periódico.

El libro *Armonías del Alma* se halla en venta en la Librería de los Señores Igon Haos. Cuesta 25 ps.

**

SALTO DEL CABALLO

I	I	I	I
I	O	O	I
O	R	R	E
S	N	C	S
T	P	M	B

Dos rios de América y uno de Europa.

CHARADA

Blanco y brillante
el *tercia* y *cuarta*
mi nave empuja
sin descansar;
reposa en tanto
prima y *segunda*.
y yo la nave
dejo volar.
Pero de un *TODO*
nadie la salva;
se hace impotente
vela y timon,
y así en el *TODO*
de las pasiones,
¿De qué nos sirven
fuerza y razon?

LUCERO.

Desde este mes cuenta nuestra publicacion, en el Cármen de Areco y Saladillo, trece suscritores mas.

He aqui sus nombres.

Battitana Luis M.	(Saladillo)
Rossi Rafael	»
Gastaca Epifania Y de	»
Peñalber Maria Y. de	»
Sartirana Dolores de	(Cármen de Areco)
Iriatborde Maria de	»
Romero Advincula	»
Pender Maria	»
Cisneros Jova	»
Chaus Josefa	»
Ruis Pedro	»
Blanco Avelino	»
Piñeiro Joaquin	»